

Por el indulto de los condenados de Turón

Organo de la Federación Comunista Ibérica (Bloque Obrero y Campesino)

El movimiento obrero

EL MUNDO EN AGOSTO DE 1935

Hacia la unidad marxista

La Alianza Obrera nacional

El mitin de la Alianza Obrera, celebrado el último domingo en Valencia, la constitución reciente de la Alianza Obrera en Pamplona y el movimiento general cada vez más intenso favorable a la Alianza Obrera que se va dibujando en el seno de la clase trabajadora, plantean de nuevo con caracteres cada vez más apremiados la necesidad de una articulación general de lo que es y representa la Alianza Obrera.

La Alianza Obrera, cuya importancia creciente puede ser medida por el acto de Valencia, está solamente en los albores. Hasta ahora, a decir verdad, este movimiento se ha abierto camino gracias a su fuerza intrínseca, luchando con una serie de obstáculos interpuestos dentro del propio movimiento obrero.

La Alianza Obrera fué combatida, en los comienzos, sañudamente por sus procreadores, no han conseguido arraigar, mientras que el movimiento aliancista va en ascenso. Posteriormente el Partido Comunista oficial con su Frente Popular ha pretendido nuevamente anular de hecho la Alianza Obrera, colocarla en un segundo término, transformándola en una especie de furgón de cola. Sin embargo, la Alianza Obrera marcha y el Frente Popular no es más que un propósito fracasado.

La constitución de la Alianza Obrera nacional choca, de momento, con la oposición de la dirección del Partido Socialista. El Partido Socialista está profundamente equivocado a este propósito. Sin la cohesión nacional del movimiento obrero no hay manera de emprender nada práctico, en la defensiva como en la ofensiva.

Esta resistencia de la dirección del Partido Socialista no ha podido ser vencida hasta ahora a pesar de los esfuerzos que han hecho —nos consta— las Alianzas Obreras de Cataluña y Valencia. El Partido Socialista con su incertidumbre hace que se pierda un tiempo precioso.

Esto sucede mientras que la burguesía se prepara febrilmente. Las fuerzas reaccionarias se van concentrando. Se está trabajando la formación de un Gobierno de base más amplia que el de ahora. Es decir, el Gobierno actual ampliado con representantes de la Lliga y del partido de Maura. La burguesía contrarrevolucionaria comprende muy bien que su sola perspectiva de salud consiste en el apañamiento, en la unidad de esfuerzos.

¿Tiene derecho la clase trabajadora a permanecer indefinidamente en una actitud dubitativa, contemplando cómo su adversario se prepara sin perder un minuto?

Precisa la Alianza Obrera nacional. Los objetivos inmediatos de la cual pueden ser los mismos que han servido de eje para el mitin de Valencia, autorizados para que sean propagados por las autoridades: 1.º Contra el fascismo y la guerra, 2.º Por la liberación de los presos políticos y sociales, 3.º Por el restablecimiento de las garantías constitucionales, 4.º Por la unidad total de la clase trabajadora.

Sobre esos cuatro puntos básicos, completamente legales como puede verse, hay un amplio margen de posibilidades de actuación.

¿Qué peligro puede ofrecer para el Partido Socialista un acuerdo nacional basado en esos cuatro puntos como cuestiones inmediatas?

La Alianza Obrera de carácter nacional es necesaria. Y hay que ir a ella, por lo tanto.

Hay dos maneras de articular la Alianza Obrera nacional. Una federal, que podríamos decir, formada a base de delegaciones de Alianzas Obreras regionalmente constituidas. Otra, vertical, formando un Comité con representantes de las organizaciones nacionales que integran la Alianza Obrera.

Nuestro parecer es favorable a esta segunda posición en los primeros tiempos. Es la manera de evitar recelos y suspicacias, alejando maniobras siempre posibles, que serían de efectos desastrosos.

La Alianza Obrera nacional ha de ser, sobre todo después del acto de Valencia, la consigna central de todos los trabajadores de nuestro país. Demorarla es perder un terreno precioso dando facilidades al enemigo.

¡Alianza Obrera nacional!

Después de la conquista de Marruecos

Hace ahora diez años que la Dictadura militar se lanzó a fondo a la conquista de Marruecos. Fue tomado Alhucemas. Se entregó Abd-el-Krim. Hubo una cordial colaboración de las tropas francesas y españolas. Lyautey y Sanjurjo marchaban de acuerdo para someter a los indígenas rifeños. La pacificación de Marruecos se dijo que abría una nueva era de prosperidad económica en el protectorado español situado al norte de África.

Al cabo de diez años ha empezado a hacer estragos la decepción.

Es nada menos que «El Debate», órgano oficioso que fué de la Dictadura y partidario decidido de un imperialismo «bien entendido», quien en un editorial reciente ha dicho nada menos que lo que sigue:

«Recientemente ha sido autori-

zado el embarco en el puerto de Tánger de mercancías procedentes de la zona francesa de Marruecos con destino a España. Al propio tiempo han comenzado a llegar a la zona española considerables cantidades de vino, que provienen también del Marruecos francés y que son vendidas en el español en condiciones de imposible competencia, pues vale allí el litro de vino franco-marroquí ochenta céntimos más barato que el que llega de la Península. En fin, apenas hace dos semanas se reunió la Comisión pro Puerto de Larache para señalar que el tráfico portuario ha cesado allí por completo, que un velero ha estado tres días encallado en el propio puerto y que todas las mercancías de aquella ciudad y su comarca toman ya el camino de Tánger.

«Los productos agrícolas españoles más baratos comienzan así a ser desplazados por los de la zona francesa en la misma zona española, y Tánger empieza a absorber todo el tráfico de la región oceánica del Marruecos español.»

¿Qué más podríamos decir y añadir?

¿HACIA LA LIBERACION DEFINITIVA DE TOM MOONEY?

El famoso caso del conocido militante obrero Tom Mooney ha sido puesto nuevamente de relieve estos días.

Se recordará que Mooney fué condenado a muerte acusado de haber participado en un atentado con bombas en el curso de una manifestación contra la entrada de Estados Unidos en la guerra, y cuya pena fué conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad.

Mooney ha proclamado siempre su inocencia. Ahora anuncian de Baltimore que



¿Quién comienza?

Por motivos que el lector comprenderá no nos ha sido posible reseñar el mitin de la Alianza Obrera en Valencia

EN ALEMANIA

La protesta contra el fascismo

Berlín.—La hostilidad de ciertos elementos de la población alemana contra el régimen nacional-socialista toma algunas veces el carácter y los métodos empleados por el nacional-socialismo.

En los barrios populares del Norte de Berlín los comerciantes cuyos hijos pertenecen a las Juventudes Hitlerianas son sistemáticamente boicoteados.

A raíz de una reciente manifestación de las Juventudes Hitlerianas contra la reacción y contra el catolicismo político, una nube de piedras fué lanzada contra el séquito. Es de notar que en los barrios del

Norte de Berlín viven pocos católicos, y que estas manifestaciones contra el régimen provienen sobre todo de los medios de la clase obrera.

La Policía ha abierto una encuesta que no ha dado ningún resultado.

Los medios nacional-socialistas se muestran muy preocupados por estos actos hostiles y sobre todo por el boicot contra los comerciantes nacional-socialistas. Hasta la fecha el boicot era el arma que los nacional-socialistas habían empleado para arruinar al comercio judío.

Por el indulto de los condenados de Turón

El Sindicato Autónomo de la Casa Andrés de Badalona ha remitido el siguiente telegrama: «Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. — Madrid. El Sindicato Autónomo de la Casa Andrés de Badalona en nombre de 500 afiliados solicita de V. E. el indulto de los condenados de Turón. — Presidente, Juan Cantalapiedra; Secretario, García.»

El clamor en favor de los obreros de Turón va cundiendo en todas partes, traduciéndose en el envío de millares de telegramas desde las fábricas y talleres, cuya relación nos es materialmente imposible registrar.

un paralítico llamado John Macdonald, cuyos testimonios fueron causa de la condena, ha declarado, bajo juramento, haber cometido un perjurio ante los jueces. Ha dicho que vio a Mooney por primera vez en la cárcel. No obstante, el fiscal le obligó a decir que Mooney y su compañero Bellings habían participado en el atentado.

El 3 de septiembre se examinará la demanda en la que se dice que la condena se fundamentó en pruebas falsas y declaraciones de testimonios falsos.

2.400.000 personas han muerto de hambre en el año 1934

Al compulsar las estadísticas elaboradas por los servicios competentes en una cincuentena de países en materia de defunciones y de movimiento demográfico, resultan, entre otras, las siguientes aterradoras cifras, que hablan eloquentemente de la «bondad» del régimen capitalista:

2.400.000 personas han muerto de inanición.

Alrededor de 1.200.000 personas se han suicidado por motivos relacionados directamente con la falta de alimentos.

Por otra parte, las estadísticas económicas indican, en lo que se refiere a la destrucción de productos alimenticios las siguientes cifras (destrucción motivada por la falta de consumo y la baja de precios):

Han sido destruidos o quemados: Un millón de vagones de trigo. 267.000 vagones de kilos de café. 258.000.000 de kilos de azúcar. 25.000.000 de kilos de arroz. 25.000.000 kilos de carne.

En estas cifras no se incluyen los productos alimenticios destruidos a consecuencia de calamidades públicas, como son, sequías, inundaciones, temblores de tierra, etc. etc.

Estas son las cifras que dan las estadísticas oficiales. Cifras que hablan con mucha más elocuencia que lo que puedan hacer con sus floridos discursos los defensores del actual régimen capitalista.

El Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista acaban de dar un paso importante en el camino de la unidad. La comisión mixta nombrada para elaborar las bases del acuerdo ha terminado satisfactoriamente su labor. La fusión en un solo partido de esas dos organizaciones, que hasta hace pocos meses se habían combatido encarnizadamente, puede considerarse como un hecho, pues no abrigamos la menor duda de que la labor realizada por la comisión será refrendada con entusiasmo por los miembros de ambas organizaciones.

A ningún obrero consciente se le ocultará la importancia de este primer paso, no aminorada por el hecho de que la mayoría de los partidos que participaron en las negociaciones en un principio se hayan retirado a sus tiendas, cargando con la responsabilidad histórica de volverse de espaldas a lo que es voluntad ardiente de todo el proletariado.

El paso dado tiene una indiscutible transcendencia por dos razones: la primera, porque con esa fusión parcial queda demostrada la posibilidad de una unificación mucho más amplia; la segunda, porque traza el verdadero camino a seguir, que no es el de la unificación absoluta en los principios y en las tácticas fundamentales.

Es sobre este segundo extremo que queremos insistir particularmente, por cuanto, a nuestro juicio, es de la máxima importancia.

La clase obrera de nuestro país tiene necesidad de un partido, potente y centralizado. Sin él, la voluntad de combate que anima a las masas trabajadoras, el caudal de energía y heroísmo que posee darán esterilizadas. Su triunfo sobre la burguesía, sin el cual la revolución española desembocará fatalmente en el fascismo, será imposible.

Es evidente que el proletariado español no dispone en el momento actual de este partido. Pero, en cambio, en los partidos actuales y en los millares de trabajadores que se mantienen al margen de los mismos en espera de que aparezca la fuerza política capaz de inspirarles la indispensable confianza, existen sobradamente los elemen-

tos necesarios para crear un partido cuya potencia sería arrolladora y torcería el curso de los acontecimientos en el sentido de la victoria proletaria. Agrupar a todos esos elementos, coordinar su acción, constituye la tarea más urgente del momento.

Pero realizar esa fusión representaría no un avance, sino un retroceso si se efectuara a costa de concesiones fundamentales de principio. En este último caso, conseguiríamos crear una organización que contaría con grandes efectivos, pero que resultaría ineficaz para la acción, forjaríamos un arma que se quebraría en el primer combate serio, levantaríamos un edificio que se hundiría bajo los efectos del primer vendaval.

¿Hay que crear, pues—se nos objetará—un partido sectario, caracterizado por la pureza de sus principios, pero incapaz de arrastrar a las masas? De ninguna manera.

La radicalización de las masas trabajadoras de nuestro país, la irresistible evolución a izquierda de una gran parte del partido socialista y, muy particularmente, de las Juventudes y, en fin, la necesidad de sacar a la revolución española de la vía muerta a que la han llevado los partidos de la pequeña burguesía imponen, de una manera imperiosa, la creación de un partido obrero de masas cuya eficacia se medirá precisamente por su mayor o menor identificación con los principios del marxismo revolucionario. Todo lo que no sea seguir este camino—que es el trazado por el B. O. C. y la Izquierda Comunista en su aspecto de fusión—es conducir el movimiento obrero a una derrota segura.

Tenemos la seguridad absoluta de que este primer paso será un poderoso estímulo para los obreros revolucionarios de todo el país, que el problema de la unidad será planteada imperiosamente por ellos en el seno de sus organizaciones y que, a no tardar, nadie podrá oponerse a la realización de lo que es un ferviente anhelo del proletariado español sin atraerse la más profunda hostilidad de la clase obrera, que considerará como traidores a su causa a los que se empeñan en mantener la división actual.

ANDRÉS NIN

El VII Congreso de la Internacional Comunista

por JOAQUIN MAURIN

Las informaciones que poseemos no son todavía lo suficientemente completas para que nos pronunciamos de una manera definitiva a propósito del Congreso de la Tercera Internacional que acaba de tener lugar en Moscú.

Sin embargo, podemos sobre unas cuantas cuestiones exponer ya nuestro parecer, seguros de que no tendremos que rectificarlo.

El Congreso de la I. C., aun cuando ha procurado soslayar toda responsabilidad, ha constituido la confesión silenciosa de un enorme fracaso. Los discursos de Piek, Dimitrov, Kussinen, etc., tenían muelles.

Han hecho todo lo posible para pasar por alto la quiebra de la propia Internacional Comunista consumada durante estos últimos siete años.

Toda la táctica acordada por el sexto Congreso, celebrado durante el verano de 1928, se ha venido abajo. El VII Congreso, en último término, viene a ser una especie de antídoto del Congreso anterior. En 1928 adquirió relieve, destacándose con trazo recio, la política llamada de «clase contra clase». En 1935, el Congreso de la I. C. ha girado alrededor del Frente Popular, es decir, de la conjunción permanente del movimiento obrero con los partidos burgueses que acepten una política internacional sobre la base del Pacto franco-soviético.

En el sexto Congreso se incubó la teoría del «social-fascismo», esto es que la socialdemocracia era la antesala, el aliado directo del fascismo, teoría que condujo a la catástrofe en Alemania. Esta concepción fué objetivamente contrarrevolucionaria; ayudó en modo extraordinario al triunfo del fascismo. El séptimo Congreso ha sido un constante idilio con la socialdemocracia. Los «social-fascistas» de ayer se han transformado en aliados insustituibles en la lucha contra el fascismo. Wels, Blum, Largo Caballero, Vanderveide, Henderson ayer eran colocados al lado de Mussolini. Hoy se hace la unión de Wels-Tahelman, Blum-Thorez, Largo Caballero-Manso (¿quién es Manso?), Vanderveide-Jacquemotte, Henderson-Tom Mann.

Hace siete años la Internacional Comunista hablaba de la inminencia de la revolución mundial, de la acelerada descomposición del capitalismo, de la crisis del fascismo, del engaño de la Sociedad de las Naciones, de que Francia era la primera potencia imperialista de Europa. Ahora, la Tercera Internacional, precisamente cuando las bases del capitalismo están más minadas que nunca, cuando todo el edificio se cuartea, no habla de revolución socialista, sino de Gobiernos Revolucionarios Provisionales simplemente antifascistas, yendo desde la burguesía de derecha, católica incluso, antifascista, hasta los comunistas. La Sociedad de las Naciones merece la aprobación de la dirección de la U.R.S.S. Francia ha dejado de ser el país de Weygand, Lyautey, Sarraíl, de la expedición a Polonia contra la U. R. S. S., de las matanzas en Marruecos y en Indo-China, del bombardeo de Damasco, para trocarse súbitamente en el país «amigo» de los Laval, Herriot y Daladier. (Los «amigos» Laval y Herriot han ametrallado a los obreros recientemente en Brest y Tolón).

En 1928, el eje del Congreso lo constituyó la formación en todos los países de fuertes partidos comunistas que arrebataran a la socialdemocracia las masas obreras. Estos partidos comunistas, «bolchevizados», fuertemente centralizados, formando un todo «monolítico» debían, de hecho, constituir un solo partido comunista internacional. En 1935, el Congreso de la I. C. anuncia la liquidación de los partidos comunistas integrándose con el resto del socialismo, y promete una amplia autonomía para todos los partidos.

La disparidad fundamental entre el penúltimo Congreso y el último no puede ser más flagrante.

El VII Congreso de la Tercera Internacional, al tomar resoluciones, no ha hecho más que reconocer el fracaso total del Congreso anterior.

La línea trazada por el VI Congreso ha provocado una verdadera

Pasa a la cuarta página



Pesadilla de los «civilizadores» de Abisinia

Puntualizando

Los Sindicatos de Oposición y la unidad sindical

Los comentarios que hicimos en estas columnas a propósito de la campaña que algunos militantes de los Sindicatos de Oposición realizan en defensa de la «unidad en la C. N. T.» no han caído en saco roto.

Peiró ha tomado la alusión a la tremenda y de poco se sale de sus casillas. Que le conste que no nos ha animado ningún propósito de polemizar con él, ni mucho menos de turbar su tranquilidad.

En *Sindicalismo* del día 7, Peiró nos dedica unas cuantas «florecitas» de las que entrecascan el siguiente ramillete:

«Una última consideración dirigida a otra zona. Desde un periódico de Barcelona (1) se nos ha sacudido — esa ha sido la pretensión — porque nuestros afanes de unidad no llegan hasta cierto sector llamado «autónomo», y a nosotros han de bastarnos pocas palabras para replicar a los que tienen tanto probado que sólo actúan con ganancia. A nosotros nos interesa una unidad noble y honrada con todo el proletariado, pero preferentemente con el encuadrado en la C. N. T. ¿Interesa a la C. N. T. a los del sector «autónomo»? ¿Si? Pues hagan como nosotros, dispónganse a trabajar por la unidad con ella. ¿No les interesa? Pues entonces tampoco nos interesa a nosotros la unidad con un sector sindical sometido a la tutela de un partido político.»

Sabíamos de la volubilidad de Peiró. De la manera cómo enjuicia las cosas y los hechos. (Más de una vez cuando junto con compañeros anarco sindicalistas hemos comentado las «salidas» inesperadas del compañero Peiró — aunque él no quiera — la respuesta de sus propios amigos ha sido ésta: «¡Son cosas de Peiró!»). Pero, la verdad, no le creíamos tan falto de memoria o tan poco enterado de la marcha interna de los Sindicatos en que milita que le permitiera decir a conciencia lo que más arriba queda transcrito.

No son un secreto para nadie las relaciones habidas entre el Comité de los Sindicatos de Oposición y representantes de los Sindicatos Excluidos de la C. N. T. y de la Federación Local de Sindicatos de Industria de Barcelona. Y que estas relaciones respondían a un objetivo bien concreto: unificar todo el movimiento sindical de Cataluña.

Seguramente que Peiró no debe desconocer la nota que de la primera y única entrevista de los representantes de ambos Comités sindicales — celebrada el 10 de marzo — se dió a la prensa. Nota que reproducimos de nuevo para su mayor difusión y conocimiento:

«HACIA LA UNIFICACION DEL MOVIMIENTO SINDICAL EN CATALUÑA»

Para examinar la situación del movimiento sindical en Cataluña y ver la posibilidad de unificar las diversas organizaciones existentes, el domingo último celebraron un primer cambio de impresiones representantes de los Sindicatos de Oposición en la C. N. T., Sindicatos Autónomos y Sindicatos Excluidos de la C. N. T.

En la entrevista celebrada, los representantes sindicales mencionados coincidieron en reconocer la necesidad de ir a la unificación de todo el movimiento sindical en Cataluña. Para ello se llevarán a cabo los trabajos pertinentes encaminados a ir cuanto antes al reagrupamiento de los Sindicatos, reagrupamiento que ha de poner término al actual estado de división en que se halla la clase obrera.

(1) Se trata, claro está, de LA BATALLA.

Por los Sindicatos de Oposición, M. Masarell; por los Sindicatos Autónomos, José Martí; por los Sindicatos Excluidos de la C. N. T., Pedro Bonet.

Más abajo Peiró añade: «...cuando el sector «autónomo» hizo el remolón para no unificarse con los Sindicatos de Oposición».

Esa «afirmación» de Peiró es absolutamente gratuita e inexacta. O sea hecha para salir del paso. Con documentos en mano podríamos demostrar todo lo contrario. Pero ahora no nos es posible hacerlo.

Sin embargo, no estará demás puntualizar:

1.º Que la primera y única entrevista celebrada se hizo a iniciativa nuestra.

2.º Que de manera reiterada hemos propuesto al Comité de los Sindicatos de Oposición la celebración de una segunda entrevista para proseguir los trabajos de unificación sindical (nuestras cartas de 22 de abril y 16 de mayo); y

3.º Que el Comité de los Sindicatos de Oposición en su carta del 17 de mayo de 1935 dice que no puede atender nuestro deseo de celebrar una nueva entrevista «por tener que atender cuestiones importantes de nuestra organización. Y como sea que ellas aun nos tienen absorbidos, no podremos atenderlos el domingo, si es que venis a expresamente para entrevistarnos con nosotros, porque urge atender aquellas antes que otras.»

¿Se quiere mayor claridad? ¿De parte de quién se ha frenado la acción unificadora de las organizaciones sindicales?

Con esa carta quedan interrumpidas — no rotas — las relaciones entre el Comité de los Sindicatos de Oposición y el Comité de Frente Único Sindical (Sindicatos Excluidos de la C. N. T. y Federación Local de Sindicatos de Industria de Barcelona).

Peiró, no obstante, tiene el aplomo de afirmar que «el sector «autónomo» hizo el remolón para no unificarse con los Sindicatos de Oposición».

Ahora bien; se ve que Peiró opina por todos los militantes de los Sindicatos de Oposición cuando emplea ese tono imperativo y concluyente. ¡O esto o aquello!

El problema de la unidad sindical está a la orden del día. Y es cuestión de que cada cual exponga su posición ante el mismo.

Desde mediados de mayo el Comité de los Sindicatos de Oposición no ha dicho — que nosotros separamos — esta boca es mía respecto al problema.

Nosotros, por nuestra parte, proseguiremos en nuestra cruzada — con los compañeros de los Sindicatos de Oposición o sin ellos — por una sola Central Sindical. Seguros de que la voluntad de la clase obrera será justamente interpretada. Y con la íntima satisfacción de habernos conducido de manera sincera y consecuente en nuestra actuación en defensa de la unificación del movimiento sindical.

PEDRO BONET

Usad el papel de fumar:

El Nostre y La Nau

Ferrovias

Ante la ofensiva de las Empresas

En todo momento el capitalismo ferroviario se ha manifestado como el más reaccionario para con sus obreros. Pero lo que actualmente se lleva a cabo es algo que rebasa los límites.

Puestos en el gran plan de economías, éstas las están procurando obtener a costa de los obreros ferroviarios que menos sueldo ganamos. Así vemos que compañeros que ganaban 6'99 pesetas con un simple traslado han visto reducido su jornal a 5,83 pesetas.

Otro aspecto es el de la reducción de la plantilla de personal que se lleva a cabo, sin tener en cuenta para nada la seguridad en la circulación de trenes, así como la mayor actividad que acumula en un solo agente. A la jornada de trabajo en los servicios de Tracción y movimiento cada día se le da una interpretación diferente, la cual redunda en nuestro perjuicio siempre.

Aprovechándose de la situación actual y de nuestra desorganización atacan en todos los aspectos, restringiéndonos los pases para nuestras familias, no así para las Congregaciones religiosas, las cuales gozan del privilegio de viajar en mejores condiciones.

Para el ingreso en las compañías se exige someterse a un reconocimiento facultativo, lo cual no es óbice para que al cabo de cuatro u ocho años de servicio en la empresa se le dé de baja en ésta por enfermedad crónica, sin ninguna indemnización ni jubilación.

Hasta aquí dejamos descrita en parte solamente, cuál es nuestra calamitosa situación, la que con 190 pesetas mensuales, en ningún pueblo y mucho menos en las capitales es posible vivir.

La necesidad de salir del estado de postración en que nos encontramos no tiene espera, si no queremos perjudicar gravemente nuestra

salud y la de nuestros hijos y compañeras a los que con nuestra inconsciencia estamos entregando a la tuberculosis.

Al margen de nuestras luchas ideológicas, tenemos un enemigo común — las empresas ferroviarias — al que debemos combatir unidos, bajo los puntos concretos que nos unen por igual: Readmisión del personal despedido por huelgas, cumplimiento de la jornada legal, aumento de sueldo a los inferiores a 6.000 pesetas anuales, impedimento de la racionalización que están llevando a cabo, lo cual trae como consecuencia los despedidos y traslados.

Al actual fraccionamiento orgánico en que nos encontramos debemos oponer la conjunción de esfuerzos, sin lo cual no podremos oponernos a la ofensiva que en la actualidad están llevando a cabo las empresas. Cada uno desde su respectiva posición, debe trabajar en este sentido pasando por encima de quien con sofismas se oponga a ello.

Si trabajamos en este sentido, lo conseguiremos porque es una necesidad. Y al mismo tiempo habremos derrumbado como se merece esa caricatura de Sindicato (Unión Nacional Ferroviaria), que debido a nuestra falta de contacto tratan de crear las mismas empresas.

Es de esperar que cada compañero se dará cuenta de la grave situación que estamos viviendo, así como del peligro que nuestra pasividad puede acarrear. Y desde este momento trabajaremos por que la unidad de acción en plazo breve sea un hecho.

Por nuestras reivindicaciones inmediatas:

¡Viva la unidad sindical ferroviaria!

Un ferroviario del B. O. C.

El paro obrero en Baleares

La situación de la clase obrera de Baleares ha empeorado enormemente en los últimos tiempos. Tanto en los pueblos de Menorca como en los de Mallorca y Palma el ejército de parados aumenta diariamente. En Ibiza también se acentúa la crisis de trabajo. Los parados por falta de trabajo en Baleares se cuentan por miles. Los parados de Palma y algunos pueblos empiezan a moverse impulsados por el hambre. La U. G. T. de Baleares ha tomado ya cartas en el problema.

Notas sin importancia

Ventura Gassol prepara un drama romántico en verso. Comorera, según una información periodística, después de escribir un libro de lectura para los niños, escribe también una comedia.

Es de suponer que, influenciado por sus compañeros, Companys se lanzará a escribir una zarzuela.

El Consejo de la Generalidad acabará dedicándose al teatro, a este paso.

Una vez, en tiempos de la monarquía, fué enviado a un país de América, con una misión diplomática cierto político madrileño célebre por su voracidad insaciable.

En pleno océano sobrevino una tempestad y el alto y pesado político monárquico, víctima del mareo, se acercó a la barandilla.

Un marinero, mirándolo, dijo a un compañero suyo:

—Si cae, un tiburón no podrá con él.

—Pero él con el tiburón, sí—añadió el otro.

Gabriel Alomar es un caso de alta espiritualidad política, como es sabido. Primero fué republicano; después se hizo socialista. Y más tarde, con objeto de que fuera nombrado embajador ante Mussolini, dejó de ser socialista y volvió a sentirse republicano.

Alomar figura entre los prestigios y eminencias que la Esquerra de Cataluña intenta nuevamente poner en el candelero.

Alomar, muy espiritual y muy «esquerrista», tiene a dos de sus hijos en la Redacción de «El Día», de Palma de Mallorca, el órgano de March.

El órgano de March, en Mallorca, hace la misma política que el órgano de March en Madrid.

Los hijos de Alomar muy espiritualmente, claro está, siguen la política de March.

CRITICÓN

SUSCRIBIOS

La Batalla

PANORAMA SOCIAL

Los valientes de Falange Española

Sevilla, 11. — A las ocho de la noche del sábado un automóvil pasaba por la calle del Arenal y al pasar por delante de la casa número 3, local de la Unión de Sindicatos, los ocupantes del vehículo, sin interrumpir la marcha, hicieron descarga contra los que había a la puerta del citado local, mientras gritaban «¡Viva España!» y «¡Viva España!»; huyendo rápidamente.

Resultaron cuatro personas heridas, una de las cuales murió al ser trasladada a la Casa de Socorro. El muerto se llama Juan Radero, de 30 años, y era conserje del Centro. Tiene una herida que le atraviesa el pecho. Los otros heridos son: Felipe Dorado, miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Local de Sindicatos; Joaquín García, de 32 años, leve, y Francisco Rodríguez, de 45 años, grave.

Las víctimas de la agresión son comunistas.

Con motivo de la agresión ha sido clausurado el centro de Falange Española y se han impuesto multas de 5.000 pesetas a nueve directivos de dicha entidad, que han sido detenidos, entre ellos Sancho Dávila, jefe local de Falange Española. También ha sido detenido Juan Orellana, que según algunos testigos presenciales de la agresión, ocupaba el coche en el que iban los pistoleros.

Martínez Anido, repuesto

La «Gaceta» del día 13 publicaba la siguiente orden circular: «Excelentísimo Señor: En ejecución de la sentencia del Tribunal Supremo de Justicia de 28 de junio último, anulando la orden de este departamento de 4 de septiembre de 1931, por la que se decretó la baja en el Ejército del teniente general en situación de segunda re-

serva, don Severiano Martínez Anido.

Visto lo informado por la Auditoría de la Primera División orgánica del día 3 del actual dando cuenta que la causa seguida al expediente general fué sobredada definitivamente en 16 de junio de 1934, por aplicación de los beneficios de la Ley de Amnistía de 24 de abril de igual año, y de acuerdo con la Asesoría jurídica de este ministerio, ha resuelto se considere como no dictada la orden de 4 de septiembre de 1931, que decretaba la baja en el Ejército del teniente general don Severiano Martínez Anido, y en su consecuencia queda repuesto en la situación que ocupaba en la escala de su clase en aquella fecha, abonándosele cuantos haberes le hubieran correspondido percibir desde la misma hasta el 27 de noviembre en que por aplicación de la ley de Amnistía reintegró en el Ejército.»

Un obrero muerto por la fuerza pública

Barcelona. — El miércoles 14, se facilitó en la Comandancia militar la siguiente nota: «En la madrugada del día de hoy en ocasión de ir fuerzas de policía y de Seguridad a practicar un registro que se había ordenado en casa del vecino del barrio de La Trinidad, Juan Codina Barró, éste huyó por la parte posterior de la casa. Se le ordenó el alto correspondiente y al no obedecer dicha orden se hizo fuego sobre él hirriéndole gravemente y trasladado al Dispensario falleció a los pocos momentos. Dicho individuo estaba afiliado a un grupo anarquista, habiéndosele encontrado sobre sí una pistola marca «Exprés» de 7'65 calibre con cargador y una bala en la recámara, y además 13 cap-sulas más en el bolsillo.»

Los precursores del Socialismo

TOMÁS MORO

Se ha conmemorado recientemente el aniversario cuatrocientos de la decapitación, en Londres, de Tomás Moro, ex-canciller del rey y autor del libro titulado *Opusculo de oro sobre el mejor orden social y sobre la nueva isla de Utopía* que junto con la República de Platón constituye una de las obras clásicas del socialismo utópico.

Este libro, escrito en latín, fué publicado en 1516, en Lovaina, e inmediatamente atrajo la atención general. El prólogo había sido escrito por el célebre humanista de la época, Erasmo de Rotterdam. Esta sola circunstancia establecía ya una distinción entre ese libro y todas las demás obras de aventuras que era costumbre escribir entonces, confiriéndole un carácter particular.

Su autor, Tomás Moro (Thomas Morus, en inglés), era entonces colaborador del Tribunal de Londres y se había hecho sumariar por unos discursos audaces contra el rey procurados en el Parlamento de su país.

La obra estaba redactada en el estilo ordinario de las novelas de aventuras de la época. El marino portugués Rafael Hythlodens habla de una nueva isla desconocida que había descubierto en uno de sus viajes, no lejos de las costas del Nuevo Mundo. Europa estaba en ese

momento bajo la impresión del reciente descubrimiento de América.

Para el lector de entonces, el elemento sensacional en esta isla, no estaba representado por la naturaleza, la fauna y la flora o las riquezas minerales extraordinarias, sino por la sociedad y sus extrañas costumbres. En esa isla, Rafael había encontrado gentes a las cuales no se podía calificar de salvajes. Al contrario, Rafael se sentía un salvaje delante de tales personas. Lo más asombroso, lo más inverosímil, lo más fantástico era que no existía la propiedad privada en esa isla. Y sin embargo, la economía marchaba viento en popa. El pueblo se sentía feliz, ignorando la miseria y el trabajo forzado; rebosaba de salud y de satisfacción, y poseía una elevada cultura.

Durante su estancia en la isla de Utopía, Rafael llegó a la conclusión que la causa fundamental de todos los sufrimientos sociales en Europa residía precisamente en la propiedad privada.

Mientras que la propiedad privada constituirá la base de la estructura, no quedará para las clases más productivas y más numerosas, que la pobreza, la amargura y la desesperación.

Rafael formulaba directamente a su interlocutor la pregunta siguiente: «¿Puede decirse que una socie-

dad es feliz cuando el beneficio social es acaparado por un puñado de gentes insaciables que viven espléndidamente, mientras que la masa se consume en la miseria? Y el marino que ha estado en Utopía responde:

«Cuando yo comparo las instituciones utópicas a las de los otros países, no puedo menos que admirar la sabiduría y la humanidad de los unos, y lo arbitrario y la barbarie de los otros.»

El primer cuadro que sorprende a Rafael es el trabajo en los campos que tiene lugar en común por los colonos y por las «familias agrícolas», unidas en la «florquia». Una parte de los obreros agrícolas se van todos los años a la ciudad y son reemplazados por los obreros urbanos. De este modo, en Utopía, se encuentra suprimida la frontera entre el trabajo industrial y el trabajo agrícola.

En las ciudades, cada cual está obligado a trabajar y a tener un determinado oficio. No hay vagos. La jornada de trabajo es de seis horas. «¿Cómo es posible—exclaman los interlocutores de Rafael— que la sociedad pueda satisfacer todas sus necesidades sociales con seis horas de trabajo diario?»

Lo logra y mucho más todavía. La economía de Utopía reviste un carácter sistemático. Cada año, los hombres más sabios de la isla son convocados y elaboran el plan de producción. La población recibe todo aquello de lo que tiene necesidad y aún queda un sobrante que lo que los habitantes de Utopía hacen el comercio con los países ve-

cinos. Por medio del oro conseguido por ese negocio, Utopía compra las mercancías que le hacen falta, pero en Utopía el oro carece realmente de valor.

El oro sirve tan sólo para hacer orinales no solamente para los palacios de la comunidad, sino también para las casas individuales. Además, a los criminales que han perdido el honor se les ponen corbatas con cintas de oro en señal de vergüenza y como castigo. Un día llegó a Utopía el embajador de un país extranjero llevando un gran lujo de oro y pedrería. Los niños de Utopía, sorprendidos, se decían: «Mira, mamá, a ese señor; está todavía jugando con piedras». Pero la madre respondió muy seriamente: «¡Cállate, se trata seguramente de un embajador loco.»

En las horas de libertad, la mayor parte de la población, toda la juventud, llena los edificios públicos en donde se lee, se estudia y se aprende. Hay una minoría que siente una inclinación particular por las ciencias filosóficas abstractas. Son los sabios. No disfrutan de ningún privilegio. De una manera general, no hay diferencia alguna que separe el trabajo intelectual del trabajo manual. Todos los habitantes de Utopía están instruidos.

En Utopía, el interés individual está enteramente confundido con el interés social. Todos están seguros de su bienestar, y no sólo del suyo propio, sino del de los demás. Por eso no se conocen la inquietud y el malestar.

«Los utopistas — dice Rafael —

juzgan los actos e incluso las virtudes según que sirvan o no al bienestar, nuestro objetivo supremo y último.»

Una cualidad particular de Utopía es su carácter invulnerable. Los pueblos vecinos habían comenzado por reírse de la nueva sociedad «considerándola como una empresa ilusoria e irrealizable; pero cuando esta sociedad fué felizmente edificada, la admiración y el miedo de los vecinos no conoció límites.» Utopía adquirió la categoría de uno de los Estados más fuertes. La unidad interior de la población representaba una fuerza ignorada en los países vecinos. Utopía introdujo el servicio militar obligatorio y organizó un poderoso ejército para la defensa de sus fronteras. «La guerra — refería Rafael — es considerada como un vestigio del salvajismo. Pero no tienen más remedio que defenderse. Sin fuerza mayor, los habitantes de Utopía jamás comenzarían la guerra.»

Como fuerza mayor entienden la defensa de sus fronteras y de las fronteras vecinas lo mismo que la liberación de los pueblos vecinos del yugo del despotismo.

El relato de Utopía escrito por Tomás Moro hizo sobre los contemporáneos una impresión extraordinaria. De todas partes se pedía donde se encontraba exactamente ese país maravilloso. Muchos querían trasladarse allí. Pero sólo algunos, los que conocían el griego, comprendieron en seguida que no era posible situar exactamente la isla de Utopía, ya que la palabra «utopia» estaba formada de dos vo-

Un gran peligro

La republicanicización del movimiento obrero

Si se examina la historia del movimiento obrero en España se tropieza con un hecho que perdura a lo largo de la misma: en los momentos más trascendentales y decisivos la clase trabajadora ha aparecido, atada de pies y manos, al republicanismo de las izquierdas burguesas.

nización económica y social del viejo feudalismo monárquico.

Leed LA BATALLA

El ciclo que va desde noviembre de 1933 a octubre de 1934 es recorrido, a marcha acelerada, por las dos fuerzas históricamente contrapuestas: el proletariado y la burguesía.

Suscribíos a LA BATALLA

La clase obrera se encuentra en momentos decisivos para su inmediata porvenir. Su republicanicización sería, objetivamente, un golpe aún más rudo que el sufrido en octubre.

IGNACIO IGLESIAS

El imperialismo contra la U. R. S. S.

La guerra en Oriente

Si siguiendo el curso de sus propias contradicciones el capitalismo lleva el mundo a la guerra. Ya no es sólo en el África oriental donde se manifiesta ese peligro.

amenazadas por el Japón han permanecido impasibles. De un lado los Estados Unidos esperaban que a medida que el Japón penetrara en China, sobre todo en Manchuria, chocaría con los Soviets.

La república popular de Mongolia está soviética. Aunque quizás oficialmente no forma parte de la Confederación soviética.

China es un ejemplo del camino que recorre la pequeña burguesía ante el camino de la revolución democrática.

Por el norte, operando desde Vladivostok podría arrojar a los Estados Unidos de Alaska y preparar la invasión de las tierras americanas bañadas por el Pacífico.

Si la U. R. S. S., forzada por el imperialismo nipón, se ve obligada a aceptar la batalla, la guerra ha de tomar en seguida el cariz de una ofensiva revolucionaria.

Hasta ahora las potencias más

Bibliografía

Un libro terrorista del «Intelligence Service»

Hace unos meses moría, en Inglaterra, víctima de un accidente, el llamado coronel Lawrence, miembro destacado del espionaje británico, el «Intelligence Service».

En realidad, el libro de Lawrence constituye una apología del terrorismo.

El libro de Lawrence que, pesadamente traducido, por cierto, ha publicado en folletín el diario archiconservador «La Vanguardia», de Barcelona, es un documento de gran valor por toda una serie de razones.

Como el simple oficinista del «Intelligence Service» por el hecho de hundir «maravillosamente» setenta y nueve puentes pasó de golpe a ser coronel y a discutir los planes de campaña de Allenby y demás generales del ejército imperial.

En primer lugar, hay que hacer remarcar que la burguesía ha celebrado en gran manera este libro que no es, en suma, más que la reseña de un agente del espionaje inglés.

Hay algo más todavía en el libro de Lawrence.

Lawrence tuvo éxito porque reunía en alto grado las condiciones de: espionaje, militar y diplomático. En ese sentido, su personalidad es inconfundible.

La Gran Bretaña tenía en Alemania un enemigo comercial, pero uno de los aliados de Alemania, Turquía, constituía un temible adversario y un peligro constante para la dominación británica en el Oriente.

La burguesía británica, tan puritana y partidaria de la moderación, ha pasado sin duda instantes deliciosos leyendo las páginas de Lawrence en las que éste describe de una manera minuciosa, con un cierto placer sádico, cómo preparaba el hundimiento de puentes en el preciso momento en que pasaba un tren cargado de soldados turcos que caían envueltos en astillas y hierros, al fondo del precipicio.

Turquía con el imperialismo de la época de Abdul-Hamid y de los «jóvenes turcos», pretendiendo formar un poderoso imperio asiático que fuera del Mar Negro, pasando por el Mar Rojo hasta el Golfo Pérsico, ponía en peligro la hegemonía inglesa no sólo en el Egipto y el Sudán, sino incluso en la India.

Nosotros, marxistas, y como tales defensores de la revolución rusa, creemos que sólo las grandes audacias históricas, que hicieron invencible la revolución de 1917, pueden poner un freno a las ambiciones y perfidias de la burguesía amarilla.

La posición de Inglaterra no tenía duda alguna, pues. Había que hacer en Turquía lo que siglos antes hizo con España: destruirla.

La conclusión formulada por el movimiento obrero en todos los países ha sido la misma: precisa la reconstrucción de la unidad proletaria. Y como consecuencia, precisa asimismo rehacer la unidad marxista.

La guerra mundial fue una magnífica oportunidad. Desde la base de El Cairo, el «Intelligence Service» y el ejército concertaron un plan estratégico. Se trataba de sublevar a todos los pueblos árabes, hacer la rebelión en el desierto como dijo Lawrence contra el poder de Constantinopla.

Y hemos entrado en la tercera etapa.

El imperialismo británico, ducho en sus artes de dominar, sabe que no conviene dar la cara. El proporciónará ametralladoras, fusiles, nitro-glicerina, libras esterlinas, camellos. Delante, apareciendo como el abanderado de la sublevación figurará un árabe. ¿Quién? Inglaterra escogerá. El jerife Hussein está contra Stambul, pero ni él ni sus dos hijos primeros, Ali y Abdullá son los hombres de Inglaterra.

El movimiento obrero en todos los países ha sido la misma: precisa la reconstrucción de la unidad proletaria. Y como consecuencia, precisa asimismo rehacer la unidad marxista.

La guerra termina. Turquía es vencida. El poder despótico de la Sublime Puerta se viene abajo. Pero los árabes que creían haber luchado por su independencia se encuentran más divididos y más esclavizados que antes todavía.

Y el problema se plantea, pues, de la siguiente manera:

Inglaterra les habla, en efecto, de revolución y de libertad.

Un solo frente obrero de acción: Alianza Obrera.

Inglaterra les habla, en efecto, de revolución y de libertad.

Un solo partido en cada país.

La guerra termina. Turquía es vencida. El poder despótico de la Sublime Puerta se viene abajo.

Un solo Internacional revolucionaria.

Inglaterra les habla, en efecto, de revolución y de libertad.

EL ABSTENCIONISMO PARLAMENTARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

En Oviedo ha empezado a salir un semanario — «El Pueblo» — editado por un grupo de periodistas y tipógrafos sin trabajo.

Leed LA BATALLA

Nosotros, desde un principio, hemos manifestado nuestro desacuerdo con el abstencionismo parlamentario del Partido Socialista.

El error táctico del Partido Socialista y de su minoría parlamentaria va siendo reconocido públicamente por sus propios militantes.

Constatemos con la natural satisfacción esta coincidencia con el punto de vista defendido por nosotros.

LEED JESUS IEL RACIONALISME

(La religión desde sus orígenes)

Animismo - Totemismo - Magia

120 páginas (en catalán), 2 pesetas.

Nota administrativa

LA BATALLA necesita para estabilizar su situación económica, además del servicio de paquetes, una nutrida base de suscripciones.

Cada camarada ha de proporcionar en el plazo de un mes un suscriptor al menos.

Otra forma no menos interesante de colaborar al afianzamiento de LA BATALLA es mandar a esta Administración direcciones de compañeros residentes en localidades vecinas que sean susceptibles de convertirse en propagadores de nuestro semanario.

Camaradas: Si estáis convencidos de que LA BATALLA ha de ser leída y propagada, no negaréis la colaboración que os pedimos.

Revista de prensa obrera

HACIA LA UNIFICACION MARXISTA

De «La Vanguardia», de Guadalupe, órgano de la Juventud Socialista, reproducimos el siguiente artículo de nuestro camarada Joaquín Maurín:

La historia del movimiento obrero internacional ha pasado, por lo que se refiere a su unidad, por dos etapas antagónicas — tesis y antítesis — y ahora se inicia la tercera: la síntesis.

La primera se inaugura con la constitución de la I Internacional y, nacionalmente, con el Congreso de Gotinga, en 1875, unificándose la tendencia lassalleana y los isenachianos (marxistas), en un solo partido obrero en Alemania.

A partir de entonces, el marxismo va desarrollándose en todos los países como movimiento de unificación obrera.

Esta fase histórica se extiende hasta 1914. Durante este período de cerca de medio siglo, la tendencia general del movimiento obrero es la marcha hacia la formación de grandes partidos marxistas. Es un proceso largo, a través del cual hay que vencer localismos y particularidades.

En 1914, en la mayor parte de los países importantes de Europa, hay fuertes partidos obreros marxistas. En cada país, un solo partido por regla general. La consigna de la Primera Internacional: «¡Proletarios de todos los países, uníos!», para que pueda llevarse a cabo requiere, previamente, claro está, el: «¡Proletarios de cada país, uníos!»

Al estallar la guerra mundial, que el movimiento obrero no supo impedir, la II Internacional que reunía en un solo haz a los marxistas de todos los países, experimentó un serio colapso. El movimiento obrero internacional sufrió una grave crisis.

El fascismo ha pasado por la

En breve aparecerá

ALERTA

parte de la ceremonia y se conformó con que Tomás Moro fuera solamente decapitado. Exactamente tal como se hace actualmente en Alemania a los que dicen predicar las ideas que sostuvo Tomás Moro.

Tomás Moro tenía 55 años cuando fue ejecutado. El humor no le abandonó hasta el último instante. Quiso hablar al pueblo desde lo alto del cadalso, pero no le fue permitido. Se dirigió al verdugo, diciéndole: «Mi cuello es corto; apunta bien, si no quieres hacer el ridículo.»

Posteriormente la Iglesia católica, apoyándose en que Tomás Moro se había negado a jurar fidelidad al rey que había roto con Roma, lo ha canonizado, colocándolo en la categoría de los mártires y santos del catolicismo. Sin embargo, cuando se ha hecho la canonización de Tomás Moro, la iglesia no ha dicho ni una palabra del Opúsculo de oro. No por ignorancia, sino por miedo. Tomás Moro es un santo un poco comprometedor. Las pesadillas y sueños pornográficos que han torturado a los otros santos no pueden ser comparados al sueño de oro entrevisto por Tomás Moro. Y este sueño hoy día no solamente tortura al papa de Roma.

Utopía ha sobrevivido a su autor, inmortalizando su nombre. En las numerosas obras de socialismo utópico, surgen sin cesar, en formas nuevas, las imágenes de la feliz humanidad del porvenir. Por su genio, Tomás Moro puede muy bien

elevarse por encima de su clase y de su época; pero, es evidente, que no pudo mantenerse al margen. Como los otros socialistas utópicos, no logró franquear los límites históricos de su medio y de su clase. En su Utopía, por ejemplo, existen esclavos. Están allí exclusivamente para limpiar las letrinas, ya que dado el nivel de la técnica en la Edad Media, Tomás Moro no quería imponer este trabajo inferior a los habitantes de Utopía. Por eso se encuentran también en Utopía otras costumbres que nos parecen ridículas y atrasadas.

Pero no es de esto de lo que se trata. La fantasía de Utopía no residía más que en la idea que los hombres de la Edad Media se hacían del proceso histórico y de las fuerzas históricas de ese proceso. La isla admirable no tenía plaza alguna en el mapa porque entonces faltaba la clase social que sobre la base de la nueva técnica, pudiese realizar el plan de transformación social.

Pero cuando el desarrollo histórico ha hecho surgir esa clase, cuando la fantasía del relato ha sido sustituida por el reconocimiento científico de las leyes del desenvolvimiento histórico, Utopía ha dejado de ser un sueño para transformarse en algo concreto, posible.

La humanidad marcha rápidamente hacia el socialismo del que Tomás Moro fué un precursor.

Equis

Suscribíos a LA BATALLA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



EL «ORDEN» CAPITALISTA

En breve aparecerá

ALERTA

órgano de la Juventud Comunista

Ibérica (B. O. C.)

La unidad sindical en Francia

Dijimos en uno de los números anteriores que el movimiento de unidad sindical estaba muy adelantado en Francia.

En efecto, las negociaciones entre la Confederación General del Trabajo (C. G. T.) y la Confederación General del Trabajo Unitaria han llegado a tal punto que la unidad sindical parece ser ya un hecho a próxima fecha.

Jouhaux, secretario general de la



Léon Jouhaux, Secretario general de la U. G. T. de Francia

C. G. T., que había sido opuesto a la unidad con los sindicatos comunistas, ha acabado por aceptarla, máxime cuando los comunistas oficiales han transigido aceptando todas las exigencias de Jouhaux.

Todo parece indicar que la unidad sindical francesa se rehará sobre la plataforma del sindicalismo revolucionario y declarando que la organización sindical es independiente de toda organización política. El Partido Comunista renuncia incluso a tener fracciones sindicales.

La unidad sindical que por lo que respecta a los comunistas oficiales constituye un paso atrás es, no obstante, considerando las cosas en conjunto, un formidable paso adelante. El movimiento obrero sale ganando. Y aun cuando Jouhaux, el eterno aliado de todos los gobiernos radicales de Francia, salga elegida, como es probable, secretario general de la futura Confederación General del Trabajo Unificada, no es menos cierto que la clase trabajadora ganará en potencialidad revolucionaria.

Uno de los puntos más difíciles de solucionar para llegar a la unificación lo constituye la cuestión de la Internacional pues, como es sabido, mientras la C. G. T. reformista pertenece a la Federación Sindical Internacional de Amsterdam, la C. G. T. U. era la sección más importante, después de la rusa, de la Internacional Sindical Roja.

Lo lógico es que triunfe la idea de permanecer al margen de ambas

Internacionales sindicales, propagando la formación de una Unidad Sindical Internacional sobre nuevas bases.

El problema de la unidad sindical en Francia y que, según todos los cálculos, quedará favorablemente resuelto a no tardar, hace que se plantee entre nosotros la misma grave cuestión.

Hay en España dos centrales sindicales de importancia, además de toda una serie de núcleos sindicales autónomos: la U. G. T. y la C. N. T.

Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo y sindicatos dispersos deben unificarse. ¿Sobre qué base? ¿Sobre la de la U. G. T.? ¿Sobre la de la C. N. T.? Enfocar así el problema sería tanto como conducir a un callejón sin salida. La unidad sindical se ha de hacer sobre la base que supere precisamente la división existente. La unidad sindical del proletariado peninsular no tendrá lugar ni dentro de la U. G. T. ni dentro de la C. N. T. Esto es axiomático.

Hay que reconocer que la marcha hacia la unidad sindical está en nuestro país mucho más retrasada que en Francia. En España, los dirigentes de la C. N. T. y los de la U. G. T. siguen aún estratificados en sus viejas concepciones de que o bien la unidad no es posible, o si se hace ha de ser dentro de su respectiva organización, lo cual es fundamentalmente

En breve aparecerá

ALERTA

órgano de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

Los arsenales militares ocupan a

EL 1.º DE OCTUBRE APARECERA

NUEVA ERA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA E INFORMACION

Colaborarán los más notables escritores y militantes del movimiento socialista mundial

PRECIO DE SUSCRIPCION: 6 PESETAS ANUALES

NUMERO SUELTO: 60 CENTIMOS

EL VII CONGRESO DE LA I. C.

(Viene de la primera página)

hecatombe en el movimiento obrero internacional.

Si el Congreso de 1925 fue lamentable, y el de 1935 constituye una rectificación, vistas las cosas de una manera simplista, puede parecer que el VIII Congreso debe ser considerado como un paso adelante. La nueva posición de la I. C. ha hecho nacer, efectivamente, una serie de ilusiones en ciertos sectores obreros que han estado siempre apartados del comunismo y que súbitamente se han sentido atraídos hacia Moscú. Si se tiene en cuenta que ciertos núcleos de la pequeña burguesía han recibido asimismo entusiasmados el cambio de Moscú (el órgano de la Esquerda de Pi y Sunyer y Corominas, por ejemplo, ha consagrado dos largos editoriales a celebrar el viaje de la I. C.), será fácil deducir cuál es el sentido general de la orientación tomada.

La Tercera Internacional ha dejado de ser la Internacional de la izquierda del socialismo que es lo que se propusieron Lenin y Trotsky. Objetivamente, los partidos comunistas, la Internacional Comunista misma, han dejado de ser la izquierda del socialismo para colocarse a la extrema derecha de la derecha.

La Tercera Internacional se inició en 1915, en Zimmerwald, como movimiento de unidad mundial revolucionaria contra la defensa de la patria y por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil (tesis de Lenin). Al cabo de veinte años, la Tercera Internacional es la negación de la conferencia de Zimmerwald. El socialismo patriótico y reformista puede suscribir una buena parte de los acuerdos de Moscú.

El eje real del séptimo Congreso, como decíamos al empezar, lo ha constituido la cuestión del Bloque

Donde están los ladrones

La podredumbre capitalista

La muerte del príncipe M'Divani como consecuencia de un accidente de automóvil, en la provincia de Gerona, ha puesto de relieve la corrupción reinante en los medios de la burguesía.

M'Divani viajaba con su mujer, la mujer de Thyssen, el gran industrial metalúrgico alemán que protegió económicamente a Hitler antes de tomar el Poder.

Thyssen ahora reclama las joyas que llevaba su mujer valoradas en tres millones de francos, queriendo dar a entender que le han sido robadas en España. El marido de la mujer de M'Divani se había creído seguramente que España es un país de bandoleros de camino real que están aguardando la vuelta de campana de un automóvil para clavar el harpón.

Ese protector del fascismo debería poner en funciones su policía particular para averiguar si no es en alguna juerga que su mujer y el marido de su mujer se gastaron el importe de las joyas que no encuentra. Que investigue en los «cabarets» y «boites de nuit» de las ciudades de «plaisirs». Y seguramente encontrará rastro.

Aquí no hay ladrones. ¡Si hasta los ladrones del tesoro de la catedral de Pamplona, según se desprende de los informes oficiales, son extranjeros! El uno italiano, fascista de seguro, y el otro, alemán, fascista también, probablemente.

A ver si los ladrones de la catedral de Pamplona no son los mismos que los de las joyas de la mujer de Thyssen y de M'Divani.

En resumidas cuentas, cuestiones íntimas de familia: Thyssen, el príncipe M'Divani, la baronesa Thyssen y princesa M'Divani, los ladrones de la catedral de Pamplona, las joyas de la baronesa Thyssen, los cuernos de oro del barón, los fascistas, etc., etc.

En breve aparecerá

ALERTA

órgano de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

DEL 14 DE JULIO AL 6 DE AGOSTO DE 1935

Los lectores de LA BATALLA conocen de sobra la forma cómo el Gobierno Laval-Herriot ha provocado a los obreros y jubilados del Estado. Cada cual da su opinión sobre la reducción del 10 por ciento efectivo sobre los sueldos del Estado, pero se olvida demasiado que la amputación hecha sobre los salarios, pensiones e indemnizaciones de los funcionarios, ferroviarios, etc., en una palabra, sobre los ingresos totales de cada uno de éstos, es muy superior al 10 por ciento. Junto con esa retención uniforme del 10 por ciento, hay además la supresión completa de ciertas gratificaciones que se daban con los sueldos y la prohibición de acumular ciertas pensiones de ex-combatientes con otras gratificaciones de carácter familiar. O sea que, para los empleos peor pagados (correos, aduanas, etc.), los ingresos han quedado reducidos a cerca de una tercera parte.

Puede decirse que los ingresos de los trabajadores de servicios públicos han quedado de un 15 a un 35 por ciento, por debajo del nivel de los ingresos de los demás trabajadores. Jamás, ni en Francia ni en el extranjero, se había visto una deflación que pasara única y tan intensamente sobre los salarios.

Es cierto que la prensa burguesa trata de demostrar que los decretos-leyes vienen a crear una igualdad en los sacrificios. En realidad esta reducción en los ingresos tiende a aumentar el impuesto en 196 francos por año para un ingreso de 80.000 francos. En cuanto a las medidas dirigidas a la baja del coste de vida no pueden dar de sí más que la proporción del 3 por ciento. ¡No es difícil comprender quiénes pagan la diferencia!

Los obreros y funcionarios de Estado, en Brest y Tolón, los dos mayores arsenales de la marina de guerra, han manifestado vigorosamente en la calle la protesta de las víctimas de Laval. La Guardia móvil tiró contra los manifestantes resultando algunos muertos y centenares de heridos.

LA REVUELTA DE LOS ARSENALES

Los arsenales militares ocupan a

pas negras fueron puestas frente a frente a los obreros franceses.

Los partidos de izquierda — Comunista, Socialista y Radical-socialista — acordaron enviar a Brest y Tolón comisiones de encuesta. Sus primeras conclusiones resultan pura fórmula. Según ellos la responsabilidad de lo acaecido recae, primero, sobre los trabajadores y después sobre la policía y las tropas mercenarias.

LA ACTITUD DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

En Brest, los dirigentes de la C. G. T. reformista que dirigían la manifestación fueron bien pronto desbordados por la masa obrera. En 15 años habían adquirido más experiencia para las negociaciones oficiales que para la lucha en la calle. En Tolón, en donde predominaban los Sindicatos Unitarios, la lucha fue aún más intensa. La C. G. T. en un manifiesto y «Le Populaire» en sus artículos, proclamaban legítima la cólera de los trabajadores, lamentando al mismo tiempo los violentos incidentes. Por el contrario, el Partido Comunista y la C. G. T. U. no tuvieron ni el gesto decoroso que impone la solidaridad con las víctimas del capitalismo. En una nota oficial de la C. G. T. U. se dice que los manifestantes — ¡unos cuatro millares! — que se habían batido con la policía, eran unos provocadores, que habían hecho el juego a Laval. En «L'Humanité» del 8 de agosto, Vaillant-Couturier decía que los comunistas, poco numerosos en Brest, no habían tenido participación alguna en los acontecimientos. En el mismo diario, Jacques Duclos, Secretario general del Partido Comunista francés, afirmaba que, hoy día, los obreros franceses marchan detrás de la bandera tricolor de 1789 y que únicamente un provocador podía arrancar ésta de la prefectura. ¡Parece un sueño esta evolución! Un año antes «L'Humanité» habría pretendido monopolizar el gesto de los obreros de Brest.

Sólo las minorías revolucionarias se han solidarizado netamente con los obreros de Brest y Tolón. El periódico de las Juventudes Socialistas de París que enaltece a los combatientes y hacía un llamamiento a los soldados para que recordaran su condición de proletarios, fue recogido por la policía. ¡La misma semana el periódico de las Juventudes Comunistas dedicaba tres columnas de su primera página a una encuesta sobre los baños de mar! La Conferencia contra la guerra y la unión sagrada que se reunió en Saint Denis, el 10 y 11 de agosto, adoptó una moción de solidaridad absoluta con los obreros de los arsenales.

De todas formas, ni «L'Humanité» ni «Le Populaire» han dicho una sola palabra contra el Ministro del Interior, responsable de los hechos. No se hará difícil comprender esto a los que saben que este Ministro se llama Paganon y pertenece al partido radical-socialista,

que forma parte del Frente Popular junto con stalinistas y socialistas.

¿ADONDE VA EL FRENTE POPULAR?

El último párrafo nos da la clave de los recientes acontecimientos. Es preciso darse cuenta del carácter elemental del bloque popular en el cual tienen acogida toda clase de descontentos. Los obreros, los pequeños burgueses y los campesinos están hartos de miseria, de incertidumbre económica y de amenazas fascistas. Con un poco de habilidad, un partido obrero revolucionario podría conducir a esta masa hacia la revolución socialista, única solución al fracaso del sistema capitalista. Mas en esto consiste el juego de los partidos: el Partido radical-socialista quiere aprovechar el movimiento popular para rehacerse y tomar nuevamente las riendas del Poder, único fin de su existencia. Y encuentra un buen aliado en el Partido Comunista, cuya perspectiva política es no preparar la revolución, sino la de consolidar un Gobierno burgués republicano con tal que éste consolide y precise el pacto de alianza militar con la Unión Soviética. Para el Partido Comunista todo está subordinado a esto. De esta forma ensalza, no sólo a los radicales-socialistas de oposición, como Daladier y Cott, sino también a los miembros del Gobierno, Herriot y Paganon, o sea a los responsables de los decretos-leyes. En cuanto al Partido Socialista se halla ligado por completo a esta política, por su izquierda «stalinizada» y su derecha reformista. Los resultados de todo esto son claros: la clase trabajadora se encuentra atada a su burguesía y traicionada en sus luchas.

Es por esto que cuando la manifestación del 14 de julio, presidida por las banderas tricolor y roja, fraternalmente unidas, radicales y comunistas han aconsejado no expresar ninguna consignas contra los decretos-leyes, para no molestar a los ministros radicales del Gobierno Laval.

Es por esto por lo que las dos centrales sindicales se niegan repetidamente a organizar huelgas contra los decretos-leyes.

Es por esto, en fin, que los obreros de Brest y de Tolón han sido abandonados y casi condenados por sus organizaciones.

El fin propuesto es la constitución, en noviembre, de un Gobierno Daladier con la colaboración de socialistas y comunistas, que será utilizado por la burguesía para desvalorizar el franco.

Cuando la clase trabajadora haya sufrido esta traición, el fascismo se hallará ante el momento oportuno para su ofensiva; a menos que, interin, un crecimiento revolucionario surgido de las masas destruya las combinaciones de radicales y comunistas oficiales.

M. COLLINET
París, agosto 1935.

LLOY GEORGE



El viejo político inglés, una especie de Azaña británico, después de haber liquidado completamente el viejo partido liberal, contando ahora con el apoyo de cinco o seis diputados, todos ellos miembros de su familia, se ha propuesto llevar a cabo en Inglaterra un «New Deal» a imitación de Roosevelt.

Nadie ha tomado en serio el proyecto del viejo Lloyd George. Ni los conservadores ni los laboristas.

Lloyd George es un ejemplo vivo de cómo tiene lugar la evolución política. Fué el jefe de un gran partido burgués democrático. El partido ha desaparecido. Se ha evaporado. Las fuerzas burguesas que había en el partido liberal se han polarizado en el partido conservador y las fuerzas obreras y pequeñas burguesas que arrastraba se han situado en el Labour Party. El partido liberal, en realidad, no es ya más que un recuerdo.

Lloyd George, el jefe de ayer, ha intentado galvanizarlo. Aunque inútilmente. Pertenece al pasado, y no es posible resucitar a los cadáveres.

millares de obreros calificados pertenecientes a organizaciones muy distintas.

Después de un pasado de grandes luchas, los obreros de los arsenales, especialmente los de Brest, hacía bastante tiempo que se mantenían en la mayor quietud. Para favorecer la política de armamentos el Gobierno tomó en el año último el acuerdo de no aplicarles la reducción del 4 por ciento, prevista para todos los funcionarios. Sin embargo, esta disminución les fue aplicada unos tres meses antes de la nueva reducción del 10 por ciento. La casi conjunta aplicación de las dos reducciones llenó de indignación a aquellos trabajadores. El Gobierno previendo los incidentes, hizo ocupar por soldados voluntarios los astilleros del arsenal de Brest. Este fué el origen de la revuelta.

Durante dos días en Brest y una noche en Tolón, los obreros lucharon valientemente. A falta de armas se defendían de las fuerzas militares, bien equipadas y a veces superiores en número, con piedras y palos. En Brest los obreros, durante el 6 de agosto, fueron dueños de la calle, impidiendo la salida de trenes y enarbolando la bandera roja en la subprefectura. Un joven llamado Chevallier, intentó arrancar la bandera tricolor que ondeaba en la prefectura marítima; cayó herido de dos balazos, tirado a quemarropa por un oficial del Estado Mayor. ¡Es a este joven héroe del proletariado a quien el órgano del Partido Comunista francés, «L'Humanité», trató de provocador, por haber querido substituir la bandera tricolor de Versalles por la roja bandera de la Comuna!

En Tolón la revuelta estalló el día 8 de agosto por solidaridad con las víctimas de Brest. La primera en tirar fué la policía del Estado. Lo mismo que en Brest, el Gobierno no se atrevió a utilizar a los marinos, cuyos sentimientos son bien conocidos. En Brest utilizó a los mercenarios de la Infantería colonial; en Tolón hizo desembarcar a los tiradores senegaleses. Por vez primera, después de 1919, las tr-

Palabras de Daniel de León

Nosotros, los socialistas, sabemos que un Gobierno sólo puede justificarse por la protección que ejerza sobre el pueblo; y también sabemos que en el sistema capitalista el "pueblo" que se tiene en cuenta no son por cierto los trabajadores, sino los burgueses, y en consecuencia las ventajas obtenidas no redundan en beneficio de la gran masa del pueblo que es la clase trabajadora, sino que se la deja de lado.

Las tarifas aduaneras protegen al capitalista contra la competencia extranjera, pero no defienden al trabajador.

El aspecto... Esto nos indica exactamente que el deber de los obreros socialistas o con conciencia de clase que son elegidos para desempeñar un puesto público no es remendar leyes ni colaborar, sino destruir completamente las leyes existentes, es decir, derrocar a la clase capitalista.

La punta de la lanza del movimiento socialista la constituye el partido; y el mango, la organización sindical. Ambas cuestiones no son paralelas, sino que están ligadas íntimamente. El uno necesita imprescindiblemente del otro. Mientras que la punta (el movimiento político) es esencial en sí misma, el mango de la lanza (el movimiento sindical) es requisito esencial para la solidez del instrumento.

El movimiento obrero que no tenga bien afilada la punta de la lanza, no podrá jamás elevarse del estado infantil en que nació; y por otra parte, desgraciado de aquel movimiento político-proletario que no tenga el mango de los sindicatos que lo apoye para darle firmeza. Resultará inevitablemente un capricho extravagante.

La punta de la lanza debe "estar allí"; pero, "estando allí" no tiene objeto alguno, a menos que arrastre consigo el sólido mango de los sindicatos. Por consiguiente, la cuestión sindical es sin duda alguna importantísima. Sobre ella descansa todo el movimiento socialista.

Manuel Grossi

LA INSURRECCION DE ASTURIAS

(Quince días de Revolución socialista)

Con una Carta-introducción de Ramón González Peña

Suscribíos a LA BATALLA